Esperanza

Carla Martínez Nyman

“El más terrible de los sentimientos es el sentimiento de tener la esperanza perdida”

Federico García Lorca

PERSONAJES

ESPERANZA	CENTINELA	
PRUDENCIA		
VECINA 1	PRESOS	BATIATO INOCENCIO PERSILES YURI SALIM
VECINA 2		
VECINA 3		
GRACIA	VOZ	
POLILLA		

ACTO 1

ESCENA 1

Noche. La escena se desarrolla en las entrañas de una habitación sombría situada en una alcoba, solo unos efímeros vestigios de blanca luz alumbran tenuemente el rostro de ESPERANZA que afligida contempla la luna.

ESPERANZA (Musita levemente):

Veneno eterno que enajena,

que rocía las pupilas con cristales reminiscentes,

que incrusta el salvaje anhelo latente.

Prohibición clamada, siempre ajena,

por la pureza del deseo que codicia

el empirismo del alma pensante,

falta de sutileza y malicia.

(Entra PRUDENCIA) *Mujer de estatura media, con carácter presente.*

PRUDENCIA: ¿Es que todavía rezas?

ESPERANZA: Lloro palabras que codician. Rezo, sí.

PRUDENCIA: ¿A Dios?

ESPERANZA: A Dios… Sí.

PRUDENCIA: ¿Lloras?

ESPERANZA: Anhelo y no alcanzo. Por eso lloro.

PRUDENCIA: ¿Es causa esa voz que ansias oír?

ESPERANZA: Esa voz es espíritu, yo deseo ver.

PRUDENCIA: Es mera imaginación. Acuéstate y sueña. (Sale)

ESPERANZA: Soñar… Soñar… Sí. He ahí mi único consuelo.

Sumida en la locura

que la anhelada y cercada luna

hincó sobre este pecho

para trazar mi íntimo lecho

de muerte suave

mas atestada de úlcera grave.

ESCENA 2

Amanece. La escena se ambienta ahora en el claustro de la casa. ESPERANZA duerme en su alcoba. Las vecinas susurran morbosas en el patio.

VECINA 1: Ayer oí murmurar a la demente: desea ver voces.

VECINA 2: ¿Ver voces?

VECINA 1: Sí, chica. Su locura no tiene cura.

VECINA 3: Y su pensamiento turbulento es ya un esperpento.

(Todas ríen)

VECINA 2: ¿Cómo pretende ver algo que ha de escucharse y no verse?

VECINA 1: Chifladuras. La cordura se la sisaron las ansias de palpar la imaginación.

VECINA 3: Pisar firme, pisar firme este suelo es realidad; hacer las camas y lavar los platos es real; el resto son ideas, y las ideas no son lavables.

(Vuelven a reír)

VECINA 2: Atenuad el tono. Creo que ha despertado.

(Entra ESPERANZA. Abre las ventanas desde su alcoba)

VECINA 1: Buenos días, Esperanza.

ESPERANZA: Buenos días, señoras. Hoy despierta alegre el día.

VECINA 3: ¿Y la noche, murió afligida?

(Las tres mujeres ríen con disimulo)

ESPERANZA: La noche… La noche jamás muere, se despoja de luna y se viste de sol, pero jamás muere…

VECINA 2: (Murmura a las demás vecinas) La locura la engulló. Vayamos a nuestras casas a lavar.

VECINA 3 y VECINA 1: Sí, sí. (Salen)

ESPERANZA: Creen que mi pesadumbre es fruto de la demencia, mas es su voz la causa de este pesar. Su voz impalpable, su voz lejana. ¿Por qué fuiste y ahora no? ¿Por qué no eres ruido o silencio? ¿Por qué eres voz suave y dulce? Voz que en mis oídos retumba al son de una tragedia y mancha de sangre mi corazón. Sangre… (Contempla su pecho) ¡Sangro! La angustia me sonrojó el pecho con feroces tintes de carmín. ¿Será ironía que yo también tenga que lavar esta mañana…?

(Entra GRACIA) *Comediante apuesto, moreno y dicharachero. Su figura solo será visualizada por ESPERANZA.*

GRACIA: Buenos días, señorita. Hoy despierta alegre el día.

ESPERANZA: La alegría se esfumó recién abierto el ventanuco. Mas un instante, ¿quién me habla?

GRACIA: Gracia, el titiritero, para servirle a usted. El semblante divierte la chanza del arlequín y la consiguiente danza inaugura el festín.

ESPERANZA: Para una desgraciada no existe festín… Además, he de asear la sangre de este batín.

GRACIA: ¿Sangre? ¿Sangre? O la estrella solar me deslumbra, o cual ciego camino en la penumbra.

ESPERANZA: (Contempla su pecho) ¡¿Será imaginación mía?! ¡Se desvaneció de mi pecho! ¿Dónde está el rojo?

GRACIA: ¡Tenga usted ojo! No cause estruendo. Por suerte no circunda trabajador, tan solo un pobre actor.

(Entran las vecinas. ESPERANZA y GRACIA no han reparado en su presencia)

VECINA 2: (Con sigilo murmura a las demás vecinas) ¿Me engañan mis ojos? ¿Habla Esperanza consigo?

VECINA 1: El suelo es su receptor, no hay persona a su rededor.

VECINA 3: ¡Virgen mía! ¡Cuán mala es la demencia!

VECINA2: ¿Será el recibidor la afamada voz?

VECINA 3: Dícese que la curiosidad mató al gato, mas yo rompo con aqueste refrán cual hiato.

VECINA 1: ¡Sí! Escudriñemos.

(Las vecinas se aproximan a los bajos de la morada de Esperanza, ella prevalece en la ventana de la azotea dialogando con GRACIA)

ESPERANZA: Andaba pensando en algo…

GRACIA: Recite, yo atenderé firme cual hidalgo.

ESPERANZA: Me resulta usted familiar. Sobre todo en la voz… Guarda usted similitud… (Interrumpe el sonido de una trompeta)

GRACIA: Perdone mis modales, aúlla con lujuria el trompetín, mis motivos son tales, pues clama el deber del arlequín. (Le entrega una flor) Mas acoja esta lisonja, recuerdo de un servidor, absorba dicha cual esponja, y rememore a este humilde actor. (Sale bailando)

ESPERANZA: Quizá él sea… (Mira su pecho) ¡Dichosa es la vida! Pigmentada de granate presume la rosa con cierto esmero, y abriose de nuevo la roja llaga sobre mi seno. Mas, ¿quién merodea mi lar?

VECINA 2: ¿No advertí? Sola conversa.

VECINA 1: Pues, ¿no hay voz?

VECINA 2: Todo quimera. Solo enajenación.

VECINA 3: Mas, ¡otead! ¡Sangra! ¡Sangra la demente!

VECINA 1: Es cierto lo que dices.

VECINA 2: ¡Huyamos! La locura asomó sobre su pecho.

VECINA 3: ¡Brujería! (Salen)

ESCENA 3

Alcoba. ESPERANZA.

ESPERANZA: Trapos de seda cubiertos de malva, tintes carnosos colmados de agonía. Desdichado es mi pecho que agrietado aguarda a mi lecho. ¿Qué será el mal que envenena con furia a las vísceras que duermen en mí? ¡Su voz! ¡Su voz! Remota y abrigada de espinas. Siento sobar un huracán aquí, sacude con saña los rincones de la afligida ilusión. Perdiose por poco. Vacilo…, caigo… ¿Dónde descansa mi báculo? ¿Acaso no hay? ¿Acaso es cierto mi desvarío? Mas su voz… Su voz oí retoñar la otra primavera. Tras los chopos resurgió el susurro cautivador y junto a la azucena y el lirio nació la esperanza. Mas todo marchita… ¿ha marchitado, pues? ¡Jamás! Cierro mis ojos e ignoro. (Una pausa) ¡Un instante…! Su voz de nuevo advertí cuando recitó el arlequín. ¿Es posible? El eco adormecido germinó de su garganta. ¿Es posible? ¡Cuán inmediata es la similitud! ¿Sea quizás él? Disfrazose de pulpa y harapos. ¡Al fin! ¡Al fin di con él! Hasta más ver, tristor. ¡Presto! ¡Tras el actor!

ESCENA 4

Claustro. Vecinas.

VECINA 2: Malo, malo.

VECINA 1: Malo, sí.

VECINA 3: El demonio la ha poseído derramando la sangre infernal sobre sus senos…

VECINA 2: ¡Endemoniada!

VECINA 3: La demencia la ha trastocado y el diablo la ha acorralado.

VECINA 1 y 2: ¡Endemoniada!

VECINA 3: ¡Vive Dios!

VECINA 1: Colmada estoy de pavor. ¿Qué va a ser de nuestro honor?

VECINA 2: ¡Santo Dios! Al borde del mal fario. Nos contagia el calvario.

(Entra PRUDENCIA)

PRUDENCIA: ¡Dios bendito! ¿Qué se cuece entre voces y alaridos?

VECINA 3: La demente al anticristo ha parido.

VECINA 2: De ella emanan sangres de satán, envueltas en temple patán.

PRUDENCIA: ¡Qué majadería! No pergeñen fullería.

VECINA 2: ¡Que muera si miento!

VECINA 1: ¡Espanto! Su presencia resurge del hogareño canto.

VECINA 2 y 3: ¡Rehuyamos! (Salen)

(Entra ESPERANZA)

ESPERANZA: Voz clamada, en breve daré contigo.

PRUDENCIA: ¡Detente! (La observa) ¡Dios santo! ¿Qué es todo este brebaje?

ESPERANZA: Amartelado anclaje. Su voz ha despertado en carnes, Prudencia.

PRUDENCIA: ¡No desvaríes! Ilústrame la causa con raciocinio.

ESPERANZA: La ignoro, Prudencia. La ignoro… Únicamente soy conocedora del martirio que azota en mi mísero pecho, y de la feroz sangría que emerge en respuesta. (Una pausa) Mas, curioso es. El volcán de malvas turbias desistió con su llegada. El malabarismo de lúcidos vocablos purificó mi corazón ignoto, y con leves pinceladas bosquejó dicha en mi semblante. Se marchó por momentos, Prudencia, la agonía que reinaba en mi ser intrínseco. Mas retornó,

pues él zarpó al compás del instrumento de viento, y yo desplomada retrocedí al infausto y fatídico tiempo.

PRUDENCIA: ¡Raudo enloquecer! (La sacude) ¡Habla con propiedad! ¡No delires!

ESPERANZA: Pero, ¿qué sienten mis brazos? ¡Calumniaste en mi contra!

PRUDENCIA: ¡Esperanza! (La agarra del brazo)

ESPERANZA: ¡Jamás! Entregué mi abisal conciencia a tus brazos y delaté la inhumana pesadumbre que rasgaba mi alma, confesora prudente. Más tu nombre causó estragos, declinaste al mío, Prudencia. ¡Te manchaste de ajena manipulación!

PRUDENCIA: Esperanza, embadurnada yaces de funesto sortilegio. No existe semejante mancebo.

ESPERANZA: ¡Enredo!

PRUDENCIA: ¿No contemplas el mal que sacude a tu conciencia? ¡Mero desbarajuste!

ESPERANZA: ¡Embuste!

PRUDENCIA: Esperanza…

ESPERANZA: ¡No menciones mi nombre! La espera es agonía, y el tiempo tiranía.

PRUDENCIA: ¡Entra en razón, pequeña mía! (La sujeta del brazo)

ESPERANZA: ¡Desenreda tus zarpas falaces de mi aura! Despojaste confianza, y he aquí tu represalia. ¡Hasta más ver! (Hace un ademán de irse)

PRUDENCIA: Mas, espera.

ESPERANZA: Esperar es mi cometido, pues bien mi nombre ha advertido. (Una pausa) Mas no es aqueste el destino, tras el verde horizonte se desdobla el tino. ¡Con Dios! (Sale)

PRUDENCIA: No auguro cosa buena… (Sale)

ESCENA 5

Claustro. ESPERANZA yace tendida y afligida sobre un pedrusco que descansa en el patio.

ESPERANZA: El relucir de la ilusión llega presto, la siento. Mas la adúltera tapia comunal hiere con garras ignorantes los brazos tenaces, las manos que anhelan, que buscan entre la punzante niebla y la oxidada brisa. El esfuerzo es descomunal, pero es en vano, la muchedumbre me envenena, me lanza flechas que lisian y matan. Lloro impotencia. Lloro…

(Una pausa)

(Entra POLILLA sin reparar en ESPERANZA) *Poeta gallardo, moreno y alto.*

POLILLA:

El Edén no es abeto ni clavel,

ni canto de ruiseñor acaramelado

que con revuelo de aromas ensortijado

sazona el valle con amartelada hiel.

ESPERANZA: (Escurre sus lágrimas) ¿Qué oigo? Catarsis lírica que embelesa a mi atención.

POLILLA:

El Edén no es marea dulce ni libre brisa,

ni cascada pasional que con sutiles ondas

sacude y acaricia las íntimas frondas

seduciendo al rozar el rocío sin prisa.

ESPERANZA: Éxtasis de fulgor, ¿pues no brama amor?

POLILLA: ¡Pero qué veo!

Color de sensual amapola son sus labios.

Enardecen con lujuria el corazón.

Enciendiose el deseo de concernir su resabio.

¡Pardiez! Ya perdí la razón.

Sutil belleza encarnada, ¿por qué reposas sobre zafio guijarro?

ESPERANZA: ¿Es a mí?

POLILLA: ¿A quién si no, hermosa mía?

Vuestras tristes pupilas vierten brillantes perlas

que desoladas caen cual cascadas de pena.

Colmadas de anhelo me invitan a beberlas.

¿No oís? Mi prendado corazón solo truena.

ESPERANZA: Serena melodía que penetra en mis oídos y estalla en mi corazón. Vuestra voz es musicalidad amartelada que colma la carencia dolorida. Voz querida.

POLILLA: No sufráis, alma mía.

Dolor concibo en vuestra mirada,

mas verted en mí la pesadumbre.

Sanaré vuestra ánima frustrada.

Mi alma os dará amor y lumbre.

ESPERANZA: Enmudeced el enfrascado canto, os imploro. Mis manos vibran de emoción y el corazón tiembla por vuestro amor. No seáis consuelo, por Dios os ruego. ¿Qué veneno me habéis endosado? Pues al sorber vuestros atractivos vocablos, me he enajenado. (Una pausa) Palidece el llanto vuestro canto, e irradia bocanadas de brisa esperanzadora. ¿Acaso sois vos la voz que busco?

POLILLA: Amada mía. Vagaba en busca del codiciado Edén, y solo agora conozco su paradero. Pues sois vos, hermosa mía, quien culmina el esbozo. Agora gozo, sí. Sois vos el aliento que perfecciona el paisaje carente de alma. Anhelada enjalma. Sois vos, querida mía, el vivo retrato de la belleza que suscita plenitud sobre el libre cielo y la ancha mar. ¡Sois vos, amada mía! ¡Vos sois!

ESPERANZA: ¡Muero de amor!

POLILLA:

No agotéis vuestro aliento,

notad como acaricia el lascivo verso,

y envuelto vuela junto al viento

para rozar vuestros labios tersos.

ESPERANZA: Delatad, aprisa. Ya muero.

POLILLA:

El Edén no será jamás

si el beso no funde la escarcha, amor,

si los labios vetados no liberan brisa con furor

y enmudecen el lamento para desterrarlo atrás.

El Edén no destellará con fulgor

si vuestro desnudo corazón no abraza mi conciencia,

si no perdura en mi verde seno con paciencia,

si vuestra mirada no navega hacia la mía, amor.

ESERANZA: ¡Oh! Voz perseguida. ¡Al fin di contigo! ¿Sois vos la pulpa que envuelve el canto llano y el amor requerido? ¡Sois vos, sí! ¡Vos sois!

POLILLA: (Estrechándola entre sus brazos)

¡Oh! Fatídica espera inmunda,

al fin germinaste el fruto que rocía amor.

Aquesta dulzura mi espíritu inunda

de racimos de dulce sabor.

(Ambos se abrazan)

POLILLA: Mas, ¿qué oigo? Alguien se acosta. Marcharme debo.

ESPERANZA: ¡No, por Dios os ruego! ¡No partáis! Si vuestra presencia es fugaz, mi fuerza poco tenaz. ¡No partáis! O perpetúais vuestro aliento, u os lleváis mi corazón al viento.

POLILLA: Dulcinea mía.

Cuando aquellas líquidas perlas deslicen abatidas

y el fulgor ausente encienda vuestro llanto,

arrimad con saña vuestra ánima querida,

oíd rugir mi amado canto.

Adiós, pues, hermosa mía. (Sale)

ESPERANZA: ¡Alma condenada al martirio! ¡Qué suplicio! (Mira su pecho) Pero, ¿qué veo? Sanguinario manantial, desguazaste tus rojas alas, en mi seno comenzó a clarear. (Una pausa) Mas oigo pasos, ¿quién se aproxima?

(Entran las vecinas)

VECINA 3: ¿A dónde está esa falla?

VECINA 2: ¡No acostumbro a coexistir con semejante paria!

VECINA 1: ¡Bruja!

VECINA 2: ¡Allá el resquemor empuja! ¡En el cantal!

VECINA 1: ¡Impura fatal!

ESPERANZA: ¿Qué estruendo es este? ¿Endosáronme la peste?

VECINA 3: Demente, ¡a la hoguera!

VECINA 2: ¡Decisión certera!

ESPERANZA: Mas, ¡qué desatino! ¿Es aqueste mi destino?

VECINA 1: ¡Calla! Optar puedes.

ESPERANZA: Mas, ¡otead! Limpia estoy de pecado, mi pecho no yace ya tacado.

VECINA 2: ¡Responde, pordiosera!

VECINA 3: ¡Hoguera, o calabozo!

ESPERANZA: Vida en lánguido pozo…

VECINA 1: Decisión cumplida.

VECINA 3: A la mazmorra demos cabida.

VECINA 1 y 2: ¡Al calabozo!

ESPERANZA: No me agrada aqueste esbozo.

VECINA 1: ¡Silencio! ¡Advierto!

ESPERANZA: Cuando Prudencia repare en este entuerto…

VECINA 1: ¡Encantada!

ESPERANZA: ¡No es posible! ¿No poseo coartada?

VECINA 2: Idea suya.

VECINA 3: Más nuestra es bulla.

(Las vecinas la agarran de los brazos)

ESPERANZA: ¡Auxilio! ¡Prudencia! ¡Auxilio!

(Entra PRUDENCIA)

ESPERANZA: Prudencia… ¡Gracias al cielo! ¡Delátales mi artificial locura! ¡No soy demente!

PRUDENCIA: Perdóname. Es verídica tu lunática mente.

ESPERANZA: ¡Prudencia! ¿Cómo osas…?

PRUDENCIA: Solo aspiro en ti mejoras.

ESPERANZA: ¡No soy demente!

(Las vecinas se llevan a ESPERANZA a rastras)

PRUDENCIA: ¡Qué remordimiento! Mas, miremos al frente. Presto culminará el abatimiento.

TELÓN

ACTO 2

Atardecer. Calabozo. Las paredes mustias y apagadas configuran un ambiente lóbrego, con apenas luz. La estancia está repleta de mazmorras colectivas donde los lunáticos presos aúllan en silencio sus pesares y locuras.

ESCENA 1

(Presos)

(Entran las vecinas agarrando a ESPERANZA)

ESPERANZA: ¡Soltad! ¡Soltad!

VECINA 1: ¡Tirad!

VECINA 3: ¡Al calabozo!

ESPERANZA: ¡Soltad!

VECINA 2: ¡Allá recobrarás formalidad!

VECINA 1: ¡Tirad!

(La empujan hacia una celda)

(Entra CENTINELA) *Guardia robusto, alto y fornido.*

CENTINELA: ¡¿Qué es esto?!

ESPERANZA: Día funesto…

VECINA 3: (A ESPERANZA) ¡Calla!

VECINA 1: (A CENTINELA) ¡Es mala pécora! ¡Impura soltura!

VECINA 2: ¡Y ha de pagar su locura!

CENTINELA: Ah, si es así…

ESPERANZA: ¡Liberadme de aquí!

CENTINELA: ¡Calla, libertina!

ESPERANZA: ¡Duele! ¡Arrancad esa espina!

CENTINELA: ¡Dentro! ¡A la mazmorra!

ESPERANZA: Recato zozobra…

(CENTINELA y las vecinas empujan a ESPERANZA hacia una celda)

VECINA 1: ¡Hasta más ver, impura! (Sale)

VECINA 2: Ruega a tu cordura. Que regrese.

VECINA 3: O no. Y así pese. (Salen ambas riendo)

ESPERANZA: (Dentro) ¡No, por Dios! ¡No soy demente! ¡Yo imploro!

(CENTINELA cierra la celda)

CENTINELA: Y yo ignoro. (Ríe y sale)

ESPERANZA: ¡Dios mío! Encerrada, apresada, enlatada, aprisionada… Cuatro paredes y un techo, ¿sea quizá este mi lecho? ¡Socorro! ¡Auxilio! Solo mi voz aúlla, y el eco murmulla. ¿Nadie ahí? Al afín perdí… Únicamente mi soledad… ¡Qué fatalidad! ¡No soy demente! ¡Oíd! ¡Humana soy corriente! (Pausa) ¡Pecho inmundo! ¿De nuevo sangras? Astracanada esperpéntica de efectos fatales, violaste mis senos, aparcaste tus feroces tintes y ahora te mofas. ¡Pecaminoso granate, tuya es la culpa! (Pausa. Cae desfallecida) Carece de relevancia ya… Pasos que engendraban caminos, sendas prodigiosas orientadas al más glorioso sabor de la victoria, de la verdad. ¡Todos ellos deshechos! ¿Qué me queda ya?

Palidece el viento pausado su verde aroma amartelado.

Las frondas agrietan el suelo porque mueren, han muerto,

no despiertan, no emanan eco vehemente.

Dolida se disfraza de piedra para talarse.

No desea brotar jugos coloristas:

sonámbula sea la ilusión,

sonámbula sea la esperanza.

No desea retoñar, desea ver el cielo desde abajo:

lejanía sea la totalidad celeste,

impotencia sea la imposibilidad verde.

No desea liberarse, su abrigo embriagador la empequeñece:

Diminuta sea la pulpa,

diminuto sea el aire mundano.

La lluvia hinca peldaños subterráneos sobre su pecho,

la minusvalía medra su impulso.

Abatida, estéril, desvanece bajo la gris tierra.

¡Naufragio, naufragio!

(Aparece BATIATO entre la tenebrosidad de la celda) *Preso alto, moreno, de constitución recia y de carácter experto.*

BATIATO: ¡Calla! Tus vocablos solo mueren en la angosta penumbra. Navegan sin rumbo. Aquí el siniestro sinsentido apesadumbra.

ESPERANZA: ¿Quién murmulla?

(Resurge la figura de INOCENCIO y PERSILES) *Preso orondo y cansado. Preso delgado, activo y loco. Respectivamente.*

INOCENCIO: Inocencio, y ansía tu silencio.

PERSILES: (Brincando) ¡Silencio, sí, silencio!

ESPERANZA: Mas, ¿cómo sellar mis labios si embriagado de espanto reposa mi llanto?

PERSILES: (Arrimando sus mugrientas manos al gaznate de ESPERANZA) ¡Calla, habladora! ¡Calla!

ESPERANZA: ¡Auxilio!

(Aparecen SALIM y YURI) *Presos.*

(Todos los presos sujetan a PERSILES)

SALIM: ¡Insensato! ¡No cometas disparate!

YURI: ¡No presumas de magnate!

PERSILES: Ora mucho, mucho ora. ¡Retumban mis oídos! (Abriga sus orejas)

ESPERANZA: (Acariciando su cuello) Por poco duermo y no despierto…

INOCENCIO: (Mira el pecho de ESPERANZA) ¡Qué veo! ¡Sangre!

SALIM: (A PERSILES) ¡Infame! ¡Todo un cafre!

BATIATO: (Asiendo a PERSILES por el cuello) ¡¿Tuyo el propósito?!

PERSILES: ¡No, no, Batiato! Ya existía rojo depósito.

BATIATO: (A ESPERANZA) ¿Vuestro?

ESPERANZA: Ello intuyo.

BATIATO: (Palpando la sangre) Tintes escarlata… Vuestra angustia maltrata.

ESPERANZA: ¿Cómo sabéis…?

BATIATO: Si deseáis la luna arañar, sangraréis.

ESPERANZA: ¿Cómo…?

PERSILES: ¡Silencio!

BATIATO: Aquí y agora os aconsejo, olvidaros de platicar.

INOCENCIO: Es preferible callar.

ESPERANZA: ¿Qué es la causa?

SALIM:

Hay una tumba agria y desolada

cubierta de musgo y soledad.

PERSILES:

Hay un cementerio tenebroso

devorado por hambrientos gusanos,

gusanos feroces, caníbales de almas.

YURI:

Hay huesos mudos, taciturnos,

huesos desiertos, sin ánima envuelta,

duermen inmersos en sigilo.

INOCENCIO:

Hay espíritus desvalijados que erran

de losa en losa,

buscando envolverse en gélida niebla.

BATIATO:

Aullamos sin voz.

La tiniebla embucha el sonido de nuestras gargantas,

y la mastica, y la degrada, y la escupe, y se pudre.

La muerte nos muestra su rostro, se mofa,

se burla, se ríe.

Nos vestimos de silencio,

la muerte nos arropa.

ESPERANZA: Acongojada.

BATIATO: Los presos viven inmersos en ambiente lóbrego, falto de matices vivos. Somos cual muertos que vagan entre la espesa niebla de la impotencia, inspirando el humo que envuelve nuestros abatidos pulmones, y espirando la minusvalía que abriga nuestra esterilidad, así cien veces hasta expirar. ¿Por qué conversar? No somos seres humanos. No conocemos la autonomía ni la responsabilidad, nos birlaron la libertad.

ESPERANZA: Mi libertad peligra a la par… ¡Mas probad! ¡Rehuyamos!

BATIATO: Utopía… Hombres somos faltos de voluntad y esperanza. Nuestra alma ya jamás alcanza.

ESPERANZA: Mas…

BATIATO: ¡Silencio! Los muertos dormimos en cautiverio, esto no es más que nuestro cementerio.

(Los presos se alejan)

ESPERANZA: Mis piernas son dos plomos, mis manos lluvia seca, mi corazón es terremoto, y la voluntad brisa hueca. ¿Por qué este pesar infausto? Creí hallar la esencia, la permanencia, en la nefasta ausencia. Creí haber rozado la resolución, el fin de esta tragedia. Estas manos palparon el amor encubierto. Vacilé, titubeé funámbula sobre la confusa niebla embriagadora: uno trazó y bosquejó sonrisas en el alma, otro extirpó el ánima de mis entrañas con la suave brisa que mece amor sin prisa. Ahora no sé, no conozco. ¿Quién es? ¿Quién es la voz? Busco, mas no encuentro. Todo se nubla a mi rededor. Y agora aquí, carente de horizonte al que otear. (Pausa) Mas, cavilo… Dos difieren, dos asemejan. Divergencias capto en ambos, juglar uno, poeta otro, mas análoga es la esencia. ¿Sea quizá la voz misma englobada en carnes distintas? Oh, enigma que frustra, creo haber hallado el sentido. ¡Dos contrarios son uno mismo!

(Aparece PERSILES con aires de agresividad)

PERSILES: ¡Calla, habladora! ¡Enmudece el ruido! (Agarra a ESPERANZA por el cuello) Tus labios solo articulan palabras que hieren y quebrantan el silencio. ¡Amo el silencio! ¡Lo idolatro! ¡Soy adepto…! ¡No se pervierte al silencio! ¡No se corrompe! ¡No se degenera! ¡Silencio, silencio, silencio! (Sujeta con furia su barbilla) Preciosos labios… Maravillosos dientes… (Le lame la boca) Hermosa lengua… (Saca una daga) ¡Degollémosla!

(Entran BATIATO, INOCENCIO, YURI y SALIM)

BATIATO: ¡Persiles! (Le arroja al suelo y empuña su daga) ¡Rufián! ¡Miserable!

(YURI, INOCENCIO y SALIM sujetan a BATIATO)

YURI: ¡Batiato!

INOCENCIO: ¡No permitas que la furia te engulla!

BATIATO: Bien… ¡Soltad! ¡Concluyo! (Lanza la daga)

SALIM: ¡Así!

BATIATO: (Se aproxima a PERSILES) Mas tú…

PERSILES: ¡Perdóname, Batiato! ¡Perdóname! El silencio ella violó...

BATIATO: ¡Insensato! ¿No conoces el desenlace de aqueste disparate? ¡Soga! ¡Rauda muerte! ¡Tú pergeñaste estruendo con este esperpento! ¡Tú violaste a la calma!

PERSILES: Violé al silencio, violé al silencio, violé al silencio… (Arrebata la daga) No merezco más vida que la del silencio eterno. (Se degolla)

BATIATO: ¡Persiles!

ESPERANZA: ¡Muerto! ¡Muerto! ¿Qué es aqueste lugar? Miedo, temor, horror… El terror circunda mi piel, aterradora hiel. ¿Por qué mi presencia es contigua a la condenada niebla? ¡No soy uno más! ¡Soy cuerda! ¡Horadad una puerta! ¡Deseo potenciar el paso! ¡Ansío salir! ¿Nadie ahí? ¡Guardias!

INOCENCIO: ¡No aúlles! ¡Peligra nuestra sentencia!

ESPERANZA: (Cae rendida y afligida) Auxilio ruego… Inmersa en impotencia e insuficiencia… ¡Artífice locura! Me encaminas a mi certera sepultura. La esterilidad me amenaza, presto me devora la noche espantosa. ¿O ya fui devorada? ¡Pardiez!

Sumida en la locura

que embadurnó con genuina pintura

el alma y la carnosa pulpa.

¡Pardiez, no es mi culpa!

Desdichadas mis vanas pretensiones

Desdichadas recónditas procesiones.

Sumida en la locura

que engulló a mi esbelta cordura.

Quedeme vacía (¡Auxilio, mi alma delira!)…

Caricatura infame, te mofas de aquesta minusvalía. Mis brazos abatidos desean morir en el suelo, penden del torso cual hojas secas, mas ¡presto!, desfallecen agora. El volcán sangriento que brota de aqueste pecho, mancha de agonía e impotencia los cristales que nacen en la verde mirada y mueren en la ausencia. Voz clamada, resurge de las tinieblas, háblame, ¡presto!, no permitas que la demencia fallezca conmigo sobre la oscura noche carente de luna.

(Entra la VOZ) *Esta será exclusivamente oída, no vista.*

VOZ: ¿Me llamas?

ESPERANZA: ¡Pero qué oigo! ¿Eres tú?

VOZ: (Musita) Esperanza…

ESPERANZA: Oh… Susurro dulce que acaricia la piel, acaramelado son que embelesa mis oídos, catártica poción que sucumbe a la amarga hiel. Al fin…

BATIATO: Mas, ¿qué es esta hechicería?

SALIM: ¡Brujería!

YURI: El diablo desea firmar sentencia…

SALIM: ¡Temor!

INOCENCIO: ¡La justicia nos persigue todavía!

VOZ: (Musita) Esperanza…

ESPERANZA: Revela tu sentir, ruego. Habla, voz, habla. Prometo atención.

VOZ: Me imploras...

ESPERANZA: Te imploro.

VOZ: Esperanza… Soy la vaga abstracción del sueño que embriaga tu conciencia, soy el intenso deseo que aviva tu fe, que existe sin estar presente, que musita sin pronunciar palabra. Pues respiro en tu recuerdo, en el pasado que fusionó nuestras almas. Realidades opuestas fueron reunidas con el fin de coexistir en la intrínseca verdad cohibida, y resurgir de la intimidad oscura para ser lucero veraz. El nácar de tus pupilas tal como la sangrienta cascada que resurge de tu ánima, desprenden un holgado halo de impotencia, minusvalía, que lamenta haberse desvinculado de lo más ansiado: de la libertad. La obsoleta libertad perpetúa en este largo camino que es la vida, mas engendras voluntad, conservas vestigios volitivos que luchan por la esencia, por la liberación de este mundo infausto que por obligación tuviste que palpar, presenciar… Te han nacido, Esperanza, no has nacido… Mas ahora persigues autonomía, liberación y justicia. Ansías abrir los ojos de nuevo, adecuar tu conciencia, renacer… Deseas palparme, Esperanza, deseas tu libertad.

ESPERANZA: ¡Conciencia!

VOZ: Construiste infraestructuras y pilares abstractos en tu mente con el fin de coexistir con tu libertad, con tu realidad, conmigo.

ESPERANZA: ¡Conciencia!

VOZ: Sollozaste angustia existencial, ¿por qué vivir en erróneo lar?

ESPERANZA: ¡Conciencia!

VOZ: Ideaste tu hogar sobre la suave noche, yo era luna. Caminaste en sueños, Esperanza.

ESPERANZA: ¡Conciencia!

VOZ: Y ahora arribó el momento.

ESPERANZA: ¡Desvela, alma mía!

VOZ: ¡Anula el tiempo, la historia vivida! ¡Renace! Funde tu conciencia con la remota verdad palpable. ¡Haz del sueño realidad!

ESPERANZA: Mas, guíame, ¿cómo proceder?

VOZ: Examina la intrínseca conciencia, delibera el sueño, Esperanza, extrae el ánima que muere dentro y haz práctica la abstracción a tu rededor. Conversión. Convierte el ideal en realidad. Jamás perdures dentro, emerge, libera la conciencia.

ESPERANZA: ¿Cómo…?

VOZ: Ya desvelé.

ESPERANZA: Mas, voz anhelada, orienta mis actos. ¡Vértigo! No comprendo aquesta misión. Reposo perdida, no razono. ¡Anhelo, mas no alcanzo! Soy presente acto, ansío ser potencia, sé mi entelequia.

VOZ: Finalicé mi cometido.

ESPERANZA: ¡Regurgita mi conciencia! ¡Engendra en mí ideas!

VOZ: Facilité ayuda, mas agora haz nacer sola.

ESPERANZA: ¡Capaz no soy! ¡Alúmbrame el camino!

VOZ: Cuando el crepúsculo tienda su manto, y el vivaz ruiseñor cese su canto, otea el cielo, Esperanza, renacerá mi romanza. ¡Ahora parte! (La celda se abre)

ESPERANZA: ¡No desvanezcas! ¡Urge!

VOZ: Adiós, Esperanza… (Sale)

(Una pausa)

ESPERANZA: ¡Oh! Voz codiciada, aquestas escasas fuerzas inhiben todo esfuerzo. Mi mente decae abatida ya… No conozco… ¿Cómo palpar el ideal? Difunto es presto mi afán, duermo, muero en breve… El día también. Pronto anochece. ¡No! ¡El ocaso he de otear! (Contempla la puerta abierta de la celda) He ahí mi ocasión. (Se pone en pie) ¡Probemos! (Sale)

TELÓN

ACTO 3

Crepúsculo. Claustro. Las vecinas lavan sus prendas en la orilla del río.

VECINA 3:

Lavar es en calma.

Carentes de estorbo,

con torso corvo

aseamos la enjalma.

VECINA 1, 2, 3:

Lavar es en calma, lavar es en calma.

VECINA 2:

Bañar esta enagua,

frotar con apego

este traje manchego

en sosegada agua.

VECINA 1, 2, 3:

Lavar es en calma, lavar es en calma.

VECINA 1:

Aseo, aseo

el atuendo del marido,

es mi cometido,

mero recreo.

VECINA 1, 2, 3:

Lavar es en calma, lavar es en calma.

VECINA 2: Tranquilidad respiro.

VECINA 3: No existe suspiro.

VECINA 1: La demente se marchó.

VECINA 2: La turbulencia finalizó.

VECINAS 1, 2, 3:

Lavar es en calma, lavar es en calma.

(Entra la VOZ personificada acompañada por una luz cegadora)

VECINA 1: ¡Es la voz!

VECINA 2: ¡No, es la imagen!

(Entra ESPERANZA)

ESPERANZA: ¡Pero qué oigo! ¿Qué sucede?

VECINA 3: ¡Es un ángel!

VECINA 2: ¡Es Dios!

ESPERANZA: (Musita) Es él…

VOZ: Esperanza… (Se aproxima a ella)

ESPERANZA: (Se aproxima a él y con delicadeza acaricia su semblante) Tu rostro puedo acariciar, tus manos puedo palpar… Eres verídico, eres real. ¡Gracias al cielo! (Se abrazan)

VOZ: Ya arribé, Esperanza.

ESPERANZA: Sabía que mi locura era artificio del afín. Yo creí en ti, deliré por tu presencia… Mas esperé, pues eres real… ¡Real!

VOZ: Permaneciste sola contra el mundo. La espesa noche confundió las acongojadas estrellas con las perlas de tu mirada.

ESPERANZA: Mi mirada moría despacio…

VOZ: Miraste al cielo, Esperanza: el denso negror infinito cubría los astros, cubría el lucero cautivador.

ESPERANZA: Las tinieblas me arrebataron la luz…

VOZ: Pero el destello de luna blanca alumbró la noche, encendió las estrellas, vistió de fulgor el crepúsculo sombrío.

ESPERANZA: Me devolvió la esperanza…

VOZ: Muerta la noche...

ESPERANZA: Viva la luna...

VOZ: Envenenadas las tapias.

ESPERANZA: Rendidos los muros.

VOZ y ESPERANZA: Bordan un puente aliado.

ESPERANZA: Agora. ¡Al fin! Sueño verídico, cabalgas hacia mí.

VOZ: Cabalgo hacia ti.

ESPERANA: Besas mis entrañas…

VOZ: … libres de locura.

ESPERANZA: Al fin murió la ficción.

VOZ: Al fin murió el sueño.

ESPERANZA: Se funden ambas realidades.

VOZ: Se funden ambos mundos.

ESPERANZA y VOZ: Se besan en el infinito profundo. (Se besan)

VECINA 1: ¡Ah! ¡Demonio!

VECINA 3: ¡Cascada de sangre infernal!

ESPERANZA: Angustia… Dolor… (Mira su pecho, de este surge una inmensa cantidad de sangre) ¡Manantial sangriento, de nuevo brotas! ¡Ah! Exceso… Llueve en demasía… ¡Sufro! ¡Flaqueo! ¡¿Qué me sucede?!

(La VOZ se distancia)

ESPERANZA: ¡¿Por qué te alejas?! ¡Auxíliame! ¡Sangro dolor!

VOZ: (Se distancia temeroso) Pecaste, Esperanza…

ESPERANZA: ¡Qué oigo! No te alejes. ¡Ayuda!

VOZ: Tejiste sueños en mi ausencia, mas yo soy ahora, y he aquí la realidad.

ESPERANZA: ¡¿Qué pretendes?!

VOZ: ¡Respiras en sueños todavía!

ESPERANZA: No comprendo… ¡Auxíliame! ¡Te ruego!

VOZ: No puedo auxiliarte, la demencia te ha envenenado.

ESPERANZA: ¡Qué oigo!

VOZ: No soy yo a quien esperas. Aguardas al ideal.

ESPERANZA: ¡Mentira! ¡Sangran mis oídos! ¡Ya sucumbí a la imaginación! No deseo mundo abstracto, quiero ver, oír y palpar. El ideal se marchitó, pues la realidad afloró.

(Se aproxima a la voz para palparla)

(Entra GRACIA)

GRACIA: Pues, ¿quién soy yo?

(Entra POLILLA)

POLILLA: ¿Y un servidor?

ESPERANZA: ¡Pardiez! Delirio, delirio… Cabos sueltos estrangulan mi cordura. ¡Tres sois! Mas, ¿no era uno?

VECINA 1: ¡Brujería!

VECINA 2: ¡Tres espíritus! (Cae rendida)

ESPERANZA: ¡Deliro!

VOZ: Creíste haber asesinado a la demencia, más ella te aventajó, Esperanza, ella te venció. No has despertado todavía… Ni despertarás…Duermes inmersa en meros ideales. Caes abatida, desfalleces…

ESPERANZA: Muero…

VOZ: Mueres…

POLILLA: Muere…

GRACIA: Muere…

ESPERANZA: (Cae postrada) ¡Ten piedad, esperanza! ¡No fallezcas! ¡Da a luz! ¡Procrea razón! ¡Cordura! ¡Verdad! ¡¿No ves que estoy sangrando amor?!

(El claustro desvanece, al igual que el río; la escena se encuentra a oscuras. Solo prevalecen las vecinas, GRACIA, POLILLA, la VOZ y ESPERANZA)

ESPERANZA: ¡Desaparece mi rededor! ¿Adónde se encamina?

(Desaparecen las vecinas)

ESPERANZA: ¡Perecen las gentes! ¿Por qué emigran?

(Desaparece GRACIA y POLILLA)

ESPERANZA: ¡Disipáronse ellos también! ¡¿Qué ocurre?!

VOZ: Adiós, Esperanza. Hasta siempre… (Desaparece)

ESPERANZA: ¡Me inunda y devora la sangre mortuoria! La negrura nubla mi mirada. ¡No oteo! El sol crepuscular se funde con el horizonte, muere el día, nace la noche… Noche sin luna… ¡Soy demente! ¡Soy demente! Adiós ventura, me engulló la locura.

Dícese que la esperanza es lo último que se pierde,

no existe ya aliento que discuerde.

Lastimose hoy con saña lo que un día quiso ser balanza.

Ha muerto. Ya muero. Hoy muere Esperanza.

(Muere)

TELÓN